Jordi Maiso
editor

# Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras (1918-1933)

CENALTES Ediciones
Cruces Colectivos

# Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras

Colección Cruces Colectivos

Director de colección: Martín Ríos López
Comité editorial: Raúl Rodríguez Freire, Irene Salvo Agoglia, Nicolás Celis Valderrama, Carlos Contreras Guala, Jorge Cáceres Riquelme

# Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras

(1918-1933)

JORDI MAISO
EDITOR

CENALTES
www.cenaltesediciones.cl

MAISO, Jordi (ed.). *Perspectivas sobre la época de Weimar y la crisis de entreguerras (1918-1933)*. CENALTES ediciones. Viña del Mar, 2022

Colección: Cruces Colectivos

Diseño y diagramación: CENALTES Ediciones
Coordinación del proyecto editorial: Martín Ríos López

© Los autores, 2022
Primera Edición, CENALTES, Viña del Mar, agosto 2022
Algunos Derechos Reservados
CENALTES Ediciones LTDA
Viña del Mar, Chile
http://www.cenaltesediciones.cl
ediciones@cenaltes.cl

Este libro, se distribuye en formato PDF, bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

Se autoriza la reproducción y distribución gratuita de su contenido en formato digital
Cualquier versión impresa de esta obra cuenta con derechos comerciales de CENALTES Ediciones

ISBN: 978-956-9522-28-4
DOI: 10.5281/zenodo.6954859

# Índice

Presentación
JORDI MAISO 11

I. Diagnósticos

El Tratado de Versalles y la política norteamericana: una lectura internacional de la crisis de Weimar
LAILA YOUSEF SANDOVAL 15

Plessner y el fracaso de la República de Weimar: Una genealogía histórico-intelectual del nazismo
PABLO ESCRIVÁ SIRERA 33

La crisis de Weimar: Golpe de Estado originario y golpe de Estado schmittiano
JORGE DE LA CERRA PÉREZ 47

La complicada relación de la flor con la cosechadora. Sobre el origen y el auge del nazismo (1918-1933)
ALBERTO CORONEL TARANCÓN 57

El orden jurídico de Hermann Heller
RICARDO CUEVA FERNÁNDEZ 77

## II. Trayectorias y posiciones

De Weimar a Chicago. Hans J. Morgenthau, el declive del derecho internacional y el auge de las relaciones internacionales
Jose Antonio García Sáez 99

Individuo, educación, masas y democracia: Ortega y Dewey en los años de Weimar
Rodolfo Gutiérrez Simón 121

Gramsci y el fascismo. Notas sobre el frente único y la hegemonía
Anxo Garrido Fernández 141

La Revolución anti-moderna de Gustav Landauer
Valerio D'Angelo 159

Max Weber como legado
Ricardo Tomás Ferreyra 173

La paradoja de Schmitt. Para una deconstrucción de la excepción
Delmiro Rocha 193

## III. Prismas y lugares

Los derechos sociales de la Constitución española de 1931 como superación del liberalismo decimonónico
Manrique Cos Egea 205

Crisis de la institucionalidad política latinoamericana durante la primera mitad del siglo XX: apuntes para una indagación ontológica de la forma política de la Modernidad
OSCAR LLERENA BORJA 223

Primera formulación de la noción de individuo en Fernando González
SERGIO ADRIÁN PALACIO TAMAYO 239

El expresionismo cinematográfico como movimiento plural e innovador en la República de Weimar
MARCOS JIMÉNEZ GONZÁLEZ 257

Bauhaus: una nueva perspectiva
ANA MAQUEDA DE LA PEÑA 277

Insertando a Dionisos en la historia. La evolución del concepto de lo dionisíaco nietzscheano a través de la noción de *Pathosformel* en Aby Warburg
VICTORIA MATEOS DE MANUEL 295

Autoras y autores 317

# Primera formulación de la noción[1] de individuo en Fernando González

Sergio Adrián Palacio Tamayo
Universidad Eafit

Este artículo presentará una descripción de la noción de individuo desarrollada por Fernando González en su trabajo de grado titulado *El derecho a no obedecer*. Partiendo de este abordaje se mostrará cómo esta noción de individuo fue estudiada por González en el proceder político y personal de Juan Vicente Gómez (1857-1935), llegando a constituir el ideal de individuo para desarrollarse en Latinoamérica, el cual llamó *El gran mulato.*

## 1. Noción de individuo en *Una tesis* (1919)

En 1919, Fernando González presenta su tesis para optar al grado Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la facultad de Jurisprudencia y Ciencias políticas de la Universidad de Antioquia. *El derecho a no obedecer* fue su primer título antes de

[1] El uso de noción es acorde con el propio autor que consideraba el concepto como algo ya sólido, inamovible. La noción sería abierta, transitoria, dinámica. Dice: "No hay verdad sino nociones, las cuales evolucionan con la conciencia" (González, 2000: 65), "No hay verdades sino nociones" (González, 2000: 32), "la vida es camino y las nociones son posadas" (González 2000: 65).

ser censurado. Se rechazó su nombre por no estar acorde con la naturaleza del título que intentaba obtener, pero en realidad la objeción mayor fue por la doctrina anárquica que profesaba tanto el título como el contenido, el cual fue conmovido a revisarse (Hidrón, 2008: 79). Tras la polémica, terminó por llamarla por el nombre escueto de *Una Tesis*.

*Una tesis* critica a la falta de desarrollo agroindustrial de Colombia, la cantidad de tierras que aún no se explotan y la dependencia de insumos, alimentos y demás productos que la economía colombiana no es capaz de producir. Además, considera a Colombia como un pueblo que no tiene consciencia de su fuerza como territorio ni ha configurado una identidad como nación. Se carece de una trayectoria, una sugestión que insufle el ánimo al colectivo, indica. González señala que se necesitan políticos que encaucen el desarrollo y restrinja el entusiasmo por la intelectualidad escolar, universitaria y parlamentaria porque serían la base de la corrupción. La carencia de vías, la población escasa en extensas regiones, la falta de división del trabajo y la incipiente aplicación de máquinas para mejorar las condiciones de riqueza en correspondencia con la explotación de los recursos naturales, son factores que se buscarían para sacar el país de su atraso, de su ignorancia. Así, un pueblo ignorante, con tendencia a educarse para ser representante del pueblo, no puede más que conducir a la corrupción.

> El número de semi-intelectuales es exagerado; luchan para adquirir el pan cotidiano por medio de representaciones en las asambleas del pueblo; allí, para conservar el favor, simulan fanatismos rabiosos; se

> establece un engranaje de pasiones repugnante: por eso la verdad tan vieja y que en fuerza de repetirse se ha vuelto banal, de que cada pueblo tiene el gobierno que merece, es irrefutable; la democracia es una forma buena o mala, según los tiempos y lugares (González, 1919: 4).

La defensa de González es por una sociedad libre de fanatismo político y engranajes de poder asociados a las elites semi-intelectuales que asumen la vocería del pueblo en asambleas y congresos, pero en el fondo defienden posturas de interés que no asocian al individuo en los procesos de transformación de la sociedad. El anarquismo liberal que anima en su argumentación desemboca en la intención de asimilar el curso natural[2] de la vida del hombre y defender lo individual por encima de los procesos de dominio totalitario, como estaba ocurriendo en Europa. Esto último fortalece la noción de individuo anárquico presente en *Una tesis* (1919) y explica el repudio al "Socialismo de Estado, tan en auge ahora, [este] no es sino una mistificación alemana, una forma de militarismo, una consecuencia de los grandes gastos que han hecho los estados europeos para sostener los armamentos" (González, 1919: 25).

Mientras repudia este tipo de gobierno aboga por el poder originado desde América, sin influencia extranjera y concebido con las capacidades reconocidas en la raza, la cultura y los individuos. Esto último, lo considera presente en Venezuela y está encarnado en el poder que ejerce Juan Vicente Gómez (1857-1935). La raíz de esa predilección está sujeta a *Una tesis*

[2] Recordemos el vínculo de esta escuela con las ideas darwinianas usadas por Spencer, principal eje bibliográfico de González para esta época, para explicar los procesos sociales.

(1919). Si partimos de este antecedente textual, comprendemos que la tesis se alimenta de la corriente de economía política del liberalismo radical y anarquista. Por eso defiende el individuo por encima del estado aspirando a que este logre la conciencia suficiente para autogobernarse y ayudar a otros a alcanzar el mismo potencial. Así, *El individuo contra el Estado*, obra publicada por Herbert Spencer en 1884, influencia a González para asentar una postura contraria a las doctrinas cristianas y marxistas que tienden a prevalecer la masa por encima del individuo. Rechazando el poder que se acumula alrededor de la cohesión y la alienación de los conglomerados reunidos alrededor de un líder tirano que los regula y a la vez, promueve la diferencia racial de un pueblo sobre el otro.

González argumenta que el gobierno es proporcional al grado de civilización de ese conglomerado, visto en menos necesidad de gobernar. "La máxima, *dejad hacer, dejad pasar* los acontecimientos, dejad obrar las leyes de la naturaleza, es el ideal al cual tienden las sociedades" (González, 1919: 24). No habla de un anarquismo exagerado de la sociedad liberal porque aún lo ve lejano para que se produzca. Se orienta a un sujeto que ya no está representado por un líder privilegiado por los dioses para ejercer poder ni tampoco por un gobernante que tiene secretos poderosos para mediar mágicamente entre la felicidad y la desgracia de los hombres. Habla de un gobierno que intervenga lo menos en la vida social y, por tanto, "los gobernantes son hombres como todos, sujetos a engaños y generalmente representantes de las pasiones más exageradas. Las sociedades han salido ya de la menor edad; son capaces de ejercer muchas de las funciones que antes tenía el representante divino"

(González, 1919: 24). El estado se reduce a la administración de justicia y a la conservación del orden interior y exterior, aspirando a que "vendrá un tiempo en que esto no sea necesario, en que sea una realidad la anarquía" (González, 1919: 24). Complementa la idea citando a Herbert Spencer[3]: "Aunque las transformaciones del suelo en superficie productiva de alimentos, provista de cercados, y cubierta de viviendas, se ha realizado por hombres que trabajan para su provecho personal, el Estado cree ser el autor de todo" (González, 1919: 24). Con esta cita respalda la transformación del suelo con fines de explotación realizada por hombres que trabajan para su provecho personal y se agrupan en un orden natural de asociación en correspondencia con habilidades, capacidades y necesidades en cada uno de los individuos. Rechaza la actitud del estado que se adjudica la autoría de esa transformación y es ignorante —nuevamente cita a Spencer— de "las leyes del desenvolvimiento, y no reconocen un orden natural en los cambios por los que pasa la sociedad" (González, 1919: 24).

González apoyará que la sociedad es sólo un medio para que el individuo satisfaga sus necesidades. Anticipa que esa sociedad debe proveer las condiciones óptimas para que sus integrantes alcancen el máximo potencial de conciencia individual y colectiva. Advierte que esos individuos no están obligados a

[3] González no especifica el libro de origen de la idea de Spencer. Tampoco se presenta bibliografía. Al consultar su biblioteca personal aparece un libro de Spencer: *Creación y Evolución* de 1932. Sin embargo, la biblioteca fue vendida en 1936 cuando el maestro intentó irse a Chile. La venta se llevó a cabo, pero el viaje jamás se realizó. Sin embargo, la cita es del libro *Origen de las profesiones* más aún no se sabe cuál es el año de edición de la obra que usó González.

desplegar su potencial por el bien de la sociedad de masas, por lo que rechaza el servicio militar obligatorio o cualquier situación que exija al individuo a emplear su actividad en un sentido determinado por el Estado. "En ningún caso se puede sacrificar al individuo en bien de la comunidad" (González, 1919: 9). Llama *estatolatría* a los estados socialistas que consideran justo el sacrificio del individuo en pro de la sociedad, incluyendo en este apelativo, a la religión que "se pone del lado de la tesis colectivista, del lado de la tesis gregaria, porque le interesa que el individuo permanezca estacionario, y que las modificaciones evolutivas no hagan nacer la necesidad de modificaciones en la ley moral: ese es el origen del Socialismo Católico. La religión quiere anular al individuo, *que es una bestia indómita*, y por eso predica la *estatolatría"* (González, 1919: 9). Su tesis no tiende a un individualismo que excluye el espíritu gregario porque esto es precisamente lo que rechaza en la sociedad de masas. Reconoce que el hombre tiene necesidades en pro de sus semejantes: Amor al prójimo, compasión, altruismo… situación que no encuentra en Europa[4].

[4] Los encuentros con Europa antes del año 1933 son de lecturas o como lo indicamos antes, por el conocimiento que su hermano tuvo de esta época. Sin embargo, cuando llegó a Europa de cónsul en Italia, mantuvo muchos de los juicios que se expresan en *Una tesis.* En el *Hermafrodita dormido*, escrito en 1934, expresa: "La Europa que conozco es hoy una llaga de la humanidad. Aquí no hay religión, ni amistades, ni sentimientos humanos. En Italia los sacerdotes son como cualquier traficante: viven de algún hueso de santo inventado. En las ciudades europeas no hay amistades entre los vecinos; nada sé de quienes habitan en los seis pisos que hay encima de mi casa, cada uno con dos o tres apartamentos. Recogen cabos de cigarrillos, chamizas en los parques y huesos en las canastas de la basura. Los pobres se mueren de frío en invierno y de calor en verano" (González, 1934: 41).

Configurada esta noción de anarquismo liberal que tiende a promover en *Una tesis,* González considera al hombre como un ser en razón de alcanzar conocimiento de sí, en la medida que entiende las virtudes de su trabajo individual. Esto dispone a la división del trabajo como un factor sociológico, político y psicológico que posibilita el aumento de conciencia individual de la personalidad, pudiendo ser autentica en su autoexpresión y siendo capaz de reunirse con otros. Precisamente, la división del trabajo apoyada por González propende hacia la reunión de individuos en comunidad, es lo "que impulsa al hombre a reunirse en sociedad con sus semejantes: la imposibilidad de que cada individuo aislado atienda a la satisfacción de sus necesidades" (González, 1919: 13). Luego González aboga por la división del trabajo en relación al individuo, el cual "se dedica a producir aquello para lo que está mejor dotado por la naturaleza, es claro que dará a otro el exceso de sus productos a cambio de los que él necesita y que otros producen" (González, 1919: 14). Se trata de una colaboración entre individuos libres lo que ratifica la capacidad de la sociedad anárquica.

En ese punto, acoge la lectura de Platón para exponer el desenvolvimiento y la teoría de su República. Cita lo siguiente del *Coloquio II*: "Sócrates: Así, la necesidad de una cosa, habiendo obligado al hombre a juntarse a otro hombre, y otra necesidad a otro hombre más, la multiplicidad de necesidades ha reunido en una misma habitación a muchos hombres, con la idea de ayudarse unos a otros" (González, 1919: 13). De ese modo, son los hombres quienes propician su unión y no el

Estado. Así, se une la idea anterior con la propuesta que tomó González de Spencer respaldando el advenimiento de la anarquía al ser la forma de gobierno propicia para admitir que es el individuo quien decide unirse a otros para formar un grupo social. A modo de resumen, las condiciones de la sociedad anárquica argumentados en *Una tesis* (1919) serían: Profesionalización del trabajo, impulso a la reunión de los individuos para forma sociedad, superación del aislamiento al ofrecer la satisfacción de las necesidades de los otros y de sí mismo, y descubrir el potencial individual. Para sostener lo anterior acude nuevamente a Platón:

Para sostener lo anterior acude nuevamente a Platón:

> En el coloquio II dice: "Sócrates: Porque reflexiono que nosotros no nacemos con los mismos talentos, aunque sí con grandes y numerosas necesidades, y que uno tiene más disposición que hacer una cosa y otro para hacer otra. Adimanto: Soy de vuestro parecer. Sócrates: Decidme, pues, ¿irían mejor las cosas si uno solo tuviese muchos oficios o si cada uno se limitase al suyo?" (González, 1919: 13).

Con las ideas de Platón complementa el argumento sobre la división del trabajo dentro de un orden político anárquico considerando la idea de comunismo platónico (Martínez, 2016). En cuanto a ese aspecto, González orienta su interpretación del filósofo griego hacia el motivo inicial de su tesis: el ordenamiento de la explotación agroindustrial debe tener como premisa la división del trabajo en cuanto que se explore la capacidad individual del sujeto para ejercer un oficio. Precisamente ese ejercicio político de organizar las actitudes y

aptitudes profesionales será la base para explotar la capacidad individual sin alterar su condición de individuo ya que ejerce en algo acorde a su manera de ser. Esto, según él, repercute en mayor capacidad de conciencia anárquica sin desconocer en esa libertad del individuo, la colaboración social. En la medida que se descubre la capacidad individual se van supliendo las necesidades propias de los individuos. Una cualidad[5] desplegada en un individuo es la base para el cumplimiento de una necesidad en otro individuo, así se expande el ideal de gobierno platónico en cuanto a la garantía que deberá ejercerse para facilitar la explotación del suelo, construir vías de transporte y comercio, constituir una monedad y un mercado para las mercancías producidas. González acude otra vez a Platón para asegurar la actualización de su argumento:

Partiendo del hecho de la división del trabajo, Platón llega a consecuencias muy avanzadas para su época:

> "Sócrates: Pues casi es imposible edificar una ciudad en un suelo de donde pueda sacarse todo lo necesario para su subsistencia sin valerse de transportes. Adimanto: La razón os sobra, Maestro. Sócrates: No basta, pues, a cada uno trabajar para sí y sus conciudadanos, sino que será preciso que trabaje para los extranjeros de quienes necesita. Adimanto: Exactamente. Sócrates: Pero en la misma ciudad ¿Cómo nuestros ciudadanos se darán parte unos a otros de sus trabajos, habiendo sido esta la principal razón

5 Usa además la palabra aptitud, talento, cualidad, capacidad. La relación con la división del trabajo hace pensar que esta palabra es usada en relación a destrezas que se busca desarrollar para mejorar la producción, pero al agregar el intento por hacer viable la capacidad individual y potenciar con esto la personalidad, podría pensarse en una noción que acoge el despliegue de habilidades físicas, psicológicas, y sociales.

> que hubo para edificar la ciudad? Adimanto: Es claro que vendiendo y comprando. Sócrates: Según esto, aún nos es necesario un mercado y una moneda que facilite la permuta en el comercio" (González, 1919: 13).

González, gracias a lectura que hace de Platón, concluye que la sociedad donde el trabajo, la economía y el individuo están configurados como formas de asociación recíproca dará origen a la personalidad humana. Esta apreciación la fundamenta en el hecho de que al desmenuzar las actividades necesarias para llevar a cabo un trabajo se puede distinguir perfectamente la capacidad de un individuo para accionar naturalmente en esa actividad. Se valora la diversidad de aptitudes de los individuos lo que bastaría para ser una sociedad cosmopolita donde "el mundo forma un solo pueblo" (González, 1919: 15) y cada individuo estaría en la sociedad para perfeccionarse.

> Este fenómeno económico de la división del trabajo hace que los hombres y los pueblos de los más remotos climas, estén en constante trato, dependencia y solidaridad. El comercio y los transportes acercan a los hombres de los más remotos países. Hoy puede decirse que el mundo es muy pequeño. Examinando lo que rodea y consume cada individuo se ve que está en unión con todos sus semejantes. De ese trato y solidaridad viene el que las inteligencias se suavicen y las conciencias se hagan flexibles. La división del trabajo destruye todo fanatismo; el más pequeño perfeccionamiento de las máquinas acaba con millares de hogueras religiosas (González, 1919: 17).

Esta especie cosmopolitismo convoca en González la apreciación de que la unión de estados económicamente estables y configurados en la valoración del individuo en sus aptitudes y

capacidades de trabajo profesionalizado, da como resultado una comunidad de "conciencia y de derecho" donde se hacen difíciles las guerras porque la base de ese intercambio comercial depende de las relaciones con los demás, y agrega en un segundo orden, que la comunidad de conciencia y derecho estarán para garantizar la sanción eficaz de las injusticias que se causen en cualquiera de las sociedades. Habla de la relación simpática, de interés por el otro porque la vida moderna de los pueblos se configura de manera diferente que en la antigüedad. "En los tiempos antiguos bien podían despedazarse entre ellos los bárbaros de la Europa Central: a Atenas no llegaría la más mínima noticia. Hoy no es así: la vida de un pueblo depende de la de los otros pueblos; la prosperidad de una nación, depende de lo próspero que sea el mundo todo "(González, 1919: 18).

El autor de *Una tesis* anticipa que sus descendientes les parecerá absurdo el regionalismo y proclamarán que el ser humano siempre ha sido ciudadano de la tierra.

> "La patria es aquel lugar en donde tiene uno sus recuerdos, sus intereses; aquel lugar en donde otros hombres tienen las mismas creencias y los mismos ideales que uno; aquel lugar donde otros hombres se parecen a uno psíquica y físicamente. Pues bien, hoy, debido a la división del trabajo y a sus consecuencias, el comercio y los transportes, un hombre tiene sus recuerdos y sus intereses en toda la tierra; unos mismos van siendo las creencias y los ideales para toda la humanidad; van desapareciendo las razas, se va unificando todo, el mundo se va empequeñeciendo y dentro de poco los hombres serán ciudadanos de la tierra. (González, 1919: 18).

Señalando las condiciones transitorias de la noción de patria ante un espectro amplio de lo global, González toma partido en la idea de un libre perfeccionamiento de los pueblos, en cuanto asuman el progreso necesario para expandir sus recursos en beneficio de ese encuentro con la humanidad que estaría libre de fanatismos provocadores de guerra. No es un ideal sin piso. Él sabe que en Colombia "todavía hay una fermentación de fanatismo" (González, 1919: 25). Aún ve lejos la opción del individuo anárquico que propone: "El anarquismo, que es la supresión de todo gobierno, es un ideal hermoso, pero muy lejano aún de nuestra época" (González, 1919: 24). Confía en la juventud del país que sabrá romper las cadenas de la Edad Media religiosa y el pensamiento colonial que se opone a la evolución de los organismos culturales. En esa propuesta final de *Una tesis* (1919) se anticipa el proyecto futuro del gran mulato: un individuo que ha depurado en sí mismo la herencia cultural que le ofrecieron las razas que confluyeron y se encontraron en América. Ese individuo por venir, bosquejado en *Una Tesis* (1919), se configura con mayor fuerza cuando González visualiza en Venezuela, por ser la tierra donde emergió Simón Bolívar, el despertar del nuevo individuo suramericano: El gran mulato. A este lo anticipa en la figura de Jun Vicente Gómez. Lo considera como el propiciador de la pacificación y unificación del poder.

## 2. Venezuela, origen del gran negroide: Vicente Gómez

La idea de raza en González será el fundamento para superar el complejo de inferioridad del suramericano. Al rechazar la

intención de las políticas colombianas por propiciar la emigración de extranjeros con fines raciales, González reafirma la capacidad del mulato para afrontar los tiempos venideros en Suramérica. "Bolivia, Ecuador y Colombia tienen la reserva indígena. En las costas y valles tenemos al negro, y la sangre blanca está lista. No hay necesidad de ninguna inmigración. Las hay de caminos y unión entre las partes del continente. Nada más. La Gran Colombia está en bloque" (González, 1994: 90). Cuando se sitúa territorialmente en la Gran Colombia promueve la unión de los pueblos bolivarianos y privilegia el lugar donde surgió la expresión de esa raza mulata que el asume como movilizadora de la identidad americana. Venezuela es el lugar representativo y original de Suramérica. De allí surgió, según González, la autoexpresión del individuo que libertó al continente: Bolívar. Por tanto, González considera a Venezuela como una posibilidad para el resurgimiento del arquetipo Bolivariano perdido por las administraciones de José Antonio Páez (1790-1873) y Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), pero recuperado con Juan Vicente Gómez. Aquel hombre se caracteriza por meter a la cárcel a los que no querían trabajar, indica González. Hace milagros, cura enfermos, echa bendiciones cuando sale de la iglesia, y llama al hipopótamo que tiene en Maracay, su ciudad presidencial, y le hace caso como si fuera el Nuncio. Tiene capacidad de acción pues ha dominado "a un pueblo de leones" y a la vez se distingue por su facultad de autocontrol. Tiene dos voluntades, la impulsiva y la frenadora, o sea de autodominio.

> Tú recordarás que en Venezuela vimos y estudiamos a Juan Vicente Gómez, palo de hombre que desde hace treinta años es lección viva para Suramérica; especie de

> brujo de la montaña de la gran Colombia, intuitivo genial, santón y diablo. ¡Ese sí es hombre! El mundo no quiere saber que para encontrarlos hay que ir a Venezuela. Ese tiene la bondad de la paloma y la astucia de la serpiente. ¿A dónde, en Suramérica, llegan con respeto los barcos extranjeros? ¿Cuál es el país que gasta su propio dinero? ¿De dónde salen los groseros capitanes ingleses de la marina mercante renegando porque no pudieron gritar? Cada día que pasa y a cada folletillo que recibo de los suramericanos que emiten juicios en Europa, admiro más y más a MI COMPADRE. [...] No hay que compararlo con Mussolinis, Leguías y Machados; Suramérica tiene un grande hombre que respeta la memoria de Bolívar; los demás son tiranuelos y gente de periódico y elecciones. Suramérica será bolivariana o nada (González, 1933: 90).

Es particular que González exalte la figura de Vicente Gómez como único en su modo de proceder político. Se entrecruza allí una constante que aparece en la obra del antioqueño. La identificación de personajes que surgen como arquetipos del ser nacional latinoamericano y asumen lo propio como expresión posible de un pueblo que necesita dejar atrás la inferioridad cultural, social y económica, sin imitar a los que los sometieron antes. Por eso, cuando se identifica con estos tiranos no juzga sus actos para optar y retener el poder. Incluso, sabe cuál fue el proceso violento para alcanzarlo. González estudia cómo estos personajes poseen el carácter primigenio para encauzar su propia personalidad sobre un pueblo y bajo esa egida, dirigir el espíritu nacional hacia valores propios. La figura donde los espejea es Bolívar, quien además de gobernar un país reunificado por la independencia, fue expresión de lo que el americano puede conocer, alcanzar y ser. Vicente Gómez, venezolano y heredero de lo dejado por Bolívar, fue capaz de mantenerse en el poder

durante 27[6] años, lo que indica en la mirada de González, que fue él quien unificó, gracias a su personalidad, la nación venezolana.

González atrae esas ideas como un intento de mostrar que existen múltiples razones para no sentirse inferior ante las naciones europeas con tecnificación suficiente para explotar recursos naturales y dotadas de políticas de nacionalismos y populismos extremos. Sin embargo, González aboga por una defensa de lo nacional, no en el sentido recalcitrante de un nacionalismo, sino aspirando a que se reconozca la necesidad de un espíritu capaz de asimilar el complejo de inferioridad que supuso la conquista. Lo complejo es que no admite la crítica por la acción populista y tiránica del Juan Vicente Gómez[7]. El asunto acá radica en la configuración de una nación separada por la inestabilidad de las instituciones que recién se creaban, no sólo a partir de los modelos externos sino configurados desde las prácticas sociales que se formaban tras la separación de la guía colonial. No bastaba con sacar al enemigo y establecerse como

6 Cuando González escribe el libro *Mi compadre* (1934) sobre la vida del General Juan Vicente Gómez este lleva en el poder 22 años. Indicamos 27 años en correspondencia con el tiempo total que estuvo Gómez en el poder. Muere en 1935.

7 La brevedad de este artículo no da la oportunidad de abrir un poco más el contexto de Vicente Gómez. Según el historiador Francisco Camacho (2011) la autoridad del general Gómez se hizo sentir en todo el país como un principio de reminiscencia ancestral o arquetipo reformador y unificador que atrajo a muchos seguidores de sus intenciones políticas. La unificación de Venezuela no sólo se edificó gracias a la figura de Gómez, sino que la mayoría de sus aliados políticos compartían su mirada del poder y mantuvieron la cercanía con su gobierno. La situación se tensionó luego de la muerte de Gómez y se mantuvo en inestabilidad política durante cinco años.

dueño del territorio para afirmar la viabilidad de la organización política de un gobierno que ha separado sus instancias de poder. Prevalece esa fuerza caudillista en la figura de Gómez en la medida que se erige como personalidad guía y estructuradora de los principios gubernamentales de Venezuela. Además, esa condición política autóctona, que valorizaba la naturaleza, las haciendas de ganado y la vida rural, eran para González la comprobación de que Gómez conocía los habitantes de su territorio y estaba en correspondencia con ese bien común buscado por Bolívar. La idealización prevalece sobre la fuente de proyección y convierte a Vicente Gómez en un símbolo de lo que llamó en *Los negroides* (1936) *El gran mulato.*

Esa visión de un gran hombre, vista desde lo actual, además de ser idealizada, es una proyección si la leemos en términos psicoanalíticos. Sin embargo, la base de esa proyección estaría en las fuentes que evaluamos en *Una tesis* y el posterior desarrollo de la idea del *gran mulato.* Gómez es para González el arquetipo propicio para la manifestación del gran mulato, en cuanto a la sagacidad que tuvo para instaurar un gobierno netamente nacional, siendo el segundo ensayo[8] de autoexpresión Latinoamérica. En ese proceder de unificación, ve González la capacidad de emanciparse de la imitación extranjera para entrar en las condiciones propias —como lo sostiene en *Una tesis* (1919)— para la expresión autentica de la personalidad del individuo. La primera es la consideración de la mezcla de razas precisa para la autoexpresión del venezolano. Esta sería la base para la síntesis del gran mulato: contiene la sangre española e india con una pinta —la apreciación es de González— de la

[8] El primero sería el de Bolívar.

negra. La segunda, es la unificación de la situación política en el territorio venezolano logrando una estabilidad política de 27 años. Según González Vicente Gómez es heredero de cien años de luchas atroces que permitieron su llegada al poder como síntesis racial, cultural y política de lo que sería el gran mulato. La tercera es que la presencia de Gómez en el poder permitió crear carreteras, pagar la deuda externa, eliminar pordioseros y vagos, industrializar el país, todo ello, según González, desde una doctrina emanada en estas tierras tropicales. Incluso, cuando se pregunta por la riqueza acumulada de Gómez, hacendado reconocido, asegura que fue el primer trabajador de Venezuela, el primero en dar en ejemplo de trabajo individual. La cuarta, es la eliminación de los fanatismos políticos, el caudillismo, las guerrillas y la oposición en general. Asumió un estado sin guerra que logró el dominio de la tierra, explotar por sí mismo el petróleo y garantizar la comercialización de los productos internos al construir infraestructuras viales y portuarias. Con los cuatro puntos expuestos se cumplen los principios vinculantes del individualismo predicados en *Una tesis* (1919).

# Bibliografía

CAMACHO, Francisco (2011): "Juan Vicente Gómez, el venerado y odiado por las élites del estado Lara". *Revista Gaceta Técnica,* nº 8 enero – Diciembre, pp. 45-50.

GONZÁLEZ, Fernando (1919): *Una tesis*. Medellín, Otraparte.

_____(1936): *Los negroides*. Medellín, Atlántida.

_____(1993): *Mi Simón Bolívar*. Medellín, UPB.

_____(1934): *Mi compadre*. Barcelona, Editorial Juventud S.A.

_____(2000): *Nociones de izquierdismo*. Medellín, Universidad de Antioquia.

HENAO, Javier. (2008): *Fernando González: Filosofo de la autenticidad*. Medellín, Vieco & hijas.

MARTÍNEZ CHICO, D. (2016). "Comunismo platónico: Revisión crítica de un proyecto utópico y político-social en la Atenas del siglo V a. C". Revista El Futuro del Pasado, 7, 279-293. http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2016.007.001.010.

OTRAPARTE, página electrónica sobre Fernando González, disponible en: <http://www.otraparte.org>.